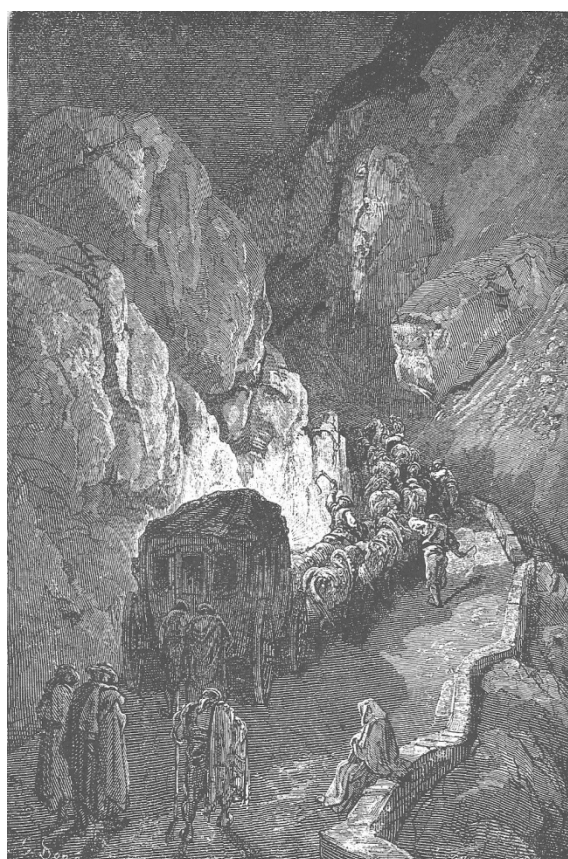




I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería

Del 15 al 30 de Septiembre de 2013



LOS ORÍGENES DE LA CULTURA JAPONESA: UNA “HISTORIA DE VIAJES”

M^a del Mar Jiménez Estacio.

LOS ORÍGENES DE LA CULTURA JAPONESA: UNA “HISTORIA DE VIAJES”.

M^a del Mar Jiménez Estacio.
mar.jjimenez@madrid.org

Introducción.

Durante los años 2013 y 2014 se conmemora el “Año Dual España-Japón” con motivo del cuatrocientos aniversario del envío de la Embajada Keicho a Europa (España y Roma).

El 28 de octubre de 1613, un grupo de japoneses, bajo el mando del samurai Hasekura Tsunenaga, al servicio del *daimyō* (señor feudal) de Sendai, Date Masamune, y el franciscano natural de Sevilla, fray Luís Sotelo, parten de la ciudad japonesa de Sendai. Un grupo de unas 180 personas surcarán los mares y los caminos sorteando todo tipo de peligros para establecer relaciones diplomáticas y comerciales tanto con Nueva España (México), como con España y Roma y solicitar misioneros para cristianizar Japón. Este viaje se prolongó durante siete años, hasta 1620, transcurrió por tres continentes: Asia,

América (Acapulco, Veracruz) y Europa y ha dejado descendientes en varios pueblos andaluces, principalmente en Coria del Río (Sevilla), todos ellos llevan el apellido *Japón*.



Retrato de Hasekura Tsunenaga, en su misión a Roma en 1615.

La historia de este viaje y sus protagonistas, podría haber sido motivo suficiente para realizar un trabajo ilustrativo, no es este mi propósito, sino remontarme a una época mucho más antigua y menos conocida: los orígenes de la cultura japonesa que es en sí misma una “Historia de viajes, de relaciones entre varios pueblos y culturas: China, Corea y Japón. El resultado de estos encuentros ha configurado una sociedad muy particular, la

japonesa, que ha sabido adaptarse a las circunstancias hasta convertir a Japón en la primera potencia económica mundial; sirva esta breve síntesis para demostrar mi respeto admiración hacia el pueblo japonés.

1- De los orígenes a la era heiana¹.

Hasta el siglo XIX Japón era una nación prácticamente aislada, únicamente se habían mantenido estrechos lazos culturales con Corea y China. Desde la prehistoria, grupos de familias surcaron caminos y mares para establecerse en nuevas tierras, iban huyendo de guerras, de hambrunas; querían una tierra mejor para sus hijos, un hogar en el que vivir y así, llegaron a Japón.

La contribución de estos primeros habitantes procedentes del continente asiático a la configuración de la cultura japonesa fue determinante en su idiosincrasia, hasta tal punto que los habitantes autóctonos del Japón cambiaron su economía (introducción del cultivo del arroz), su religión (introducción del confucianismo, budismo y taoísmo), su organización social etc. Estos japoneses pudieron, gracias a la escritura enseñada por hombres procedentes de China, escribir su Historia.

Ni arqueólogos ni historiados han conseguido hasta el momento determinar con exactitud el origen del pueblo japonés. Se supone que varios grupos tribales llegaron a las islas en distintos períodos, y que algunos de los primeros inmigrantes fueron gentes tungúsicas² procedentes del nordeste del continente asiático. También se cree que algunos procedían del sur, en concreto del sureste de Asia o de China meridional. Contingentes de mongoles entraron en las islas por Corea. Entre los primeros habitantes de Japón se

¹. Período Heian: de 794 a 1185, residencia imperial establecida en Kyoto, se vive el ascenso progresivo del poder samurai, encontramos un poder político ostentado por la familia Fujiwara . Es el periodo de la historia japonesa en que el Confucianismo y otras influencias alcanzaron su punto máximo. El periodo Heian se considera también la cumbre de la corte imperial japonesa y es destacado por su arte, en especial la poesía y la literatura.

² . Pueblos procedentes del este de Siberia, zona limitada al oeste por el río Tunguska y al este con el océano Pacífico. El más grande de los pueblos tungúsicos son los manchúes, originarios de Manchuria, que ahora es el noreste de China.

encontraban los antepasados del actual pueblo ainu³, ubicado inicialmente en la isla de Hokkaido. La lengua japonesa tiene vínculos con las lenguas polinesias y altaicas.



Tunguses del Yenisei en el campamento. Ilustración de la *Gente del Mundo* de John Clark Ridpath (1912). *Look and Learn*, Según otros, grabado de *De Aarde en Haar Volken* (La Tierra y sus pueblos), Vol. 14. Haarlem, Netherlands, 1878.



Fotografía de un grupo de ainus a primeros del siglo XX.

³ . Los ainus son un pueblo muy antiguo, se les ha atribuido ancestros de tipo caucasoide o australoide, actualmente se les relaciona con la expansión de los primeros pobladores de Asia y con los pueblos actuales de Siberia, tienen características genéticas propias, que demuestran su antigua diferenciación de las demás poblaciones contemporáneas de la región.

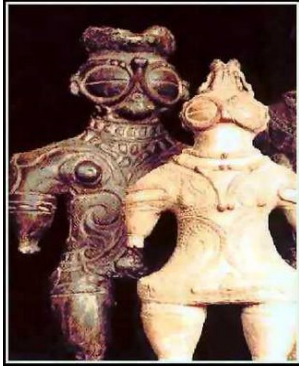
El 6 de junio de 2008, un par de meses antes del Día Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo, la Dieta del Japón aprobó una resolución para reconocer oficialmente a los ainu como pueblo indígena

Las etapas prehistórica y protohistórica se han clasificado en la etapa **Jômon** (10.000- 8.000 a.C, hasta el año 250 de nuestra era) y la etapa **Yayoi** (250 a.C., hasta el 250 de nuestra era). La primera debe su nombre a la cerámica cordada característica de ese período, la segunda lo recibe del lugar en el que se encontraron los objetos de cerámica de esta era.

En un principio se pensaba que los pueblos Jômon se dedicaban a la caza, a la pesca y a almacenar alimentos, pero los últimos yacimientos han puesto de manifiesto que ya practicaban la agricultura hace aproximadamente. 6.000 años. Se han encontrado muestras de construcciones de viviendas sencillas. Su cerámica tenía un estilo distintivo a modo de impresiones cordadas en alto relieve o *Jômon*, término con el que se designa tanto al estilo como al período hitórico.

La última etapa del Neolítico en Japón es conocida como período Yoyoi, nombre de la región de Tokio en donde, en 1884, se descubrió la cerámica característica de esta época, se diferencia de la primera en que en la cerámica Jômon se incorpora el uso del torno y presenta un color rojizo y una decoración elaborada. Este periodo fue testigo del cultivo del arroz desde el sureste de Asia o China, dando lugar a un peculiar estilo de vida económica y sociopolítica que gobernó la cultura japonesa hasta la moderna era industrial.

En el **período Yayoi** existieron dos grandes centros de población: Kyūshū al norte, y Yamoto, en el centro de Japón, el área que rodea la ciudad de Kioto. Se cree que los coreanos conducidos por jefes de clanes realizaron incursiones cada vez más frecuentes en los últimos años del período Yayoi. Al contar con mejor armamento militar y, quizás, con guerreros jinetes, pudieron expandir su influencia política.



Cerámica característica del estilo Jōmon.



1.

2.

1. Espejo de Bronce que corresponde a la orfebrería de la Cultura Yayoi, s.III

2. Campana de bronce de la Cultura Yayoi, tenía un especial sentido religioso

La historia tradicional japonesa consideraba a los primeros inmigrantes coreanos como extranjeros que habían sido “niponizados”. Los últimos datos aportados por Corea indican que los coreanos no eran considerados extranjeros, sino un pueblo similar a otros que habían llegado antes mezclándose con su población, y que ejercía un papel cada vez más importante en los ámbitos político, cultural y económico del primitivo Japón. Muchos de los emperadores incluidos en la línea de linaje imperial eran, en

realidad, coreanos. La entrada de población coreana y china continuó hasta los siglos VI y VII.⁴

2- ¿Cómo se transformó la forma de vida japonesa con la llegada de población china y coreana?

En el Período **Jōmon** la población vivía de los recursos naturales espontáneos como raíces y frutos de los árboles, hojas tiernas etc., eran cazadores recolectores (caza y pesca). De ello se han descubierto en las zonas litorales del mar varios cúmulos de conchas, que arrojadas cerca de las viviendas tras las comidas durante los cientos y miles de años, fueron acumulándose hasta formar montículos. Construían sencillas viviendas en forma de cueva vertical (Tatiana-jukyo) con troncos cruzados, arbustos y hojas de árboles con el fin de protegerse de las lluvias y de las escarchas. Conocían diversas formas de usar el fuego y se servían de vasijas de barro cocido a temperaturas bajas, unos 600 grados centígrados, decoradas con sencillos diseños en forma de sogá, se les ha dado el nombre de “alfarería con diseños de cordel” (jōmon-doki).



Diorama ilustrativo de la forma de vida de los pueblos Jōmon.

⁴ . Mikiso Hane, *Breve historia de Japón*. Madrid. Alianza Editorial, S.A., 2003, pag. 9-19.

Se supone que eran cuatro o cinco las personas que convivían bajo el mismo techo. No son viviendas desperdigadas, sino agrupaciones de habitáculos reunidos en determinados lugares, dotados de ciertas condiciones geoclimáticas favorables. En esta etapa del Neolítico no había propiedad privada, tampoco distinción social alguna, aunque es probable que existiera una división del trabajo por razón de la edad. Se han extraído huesos humanos de las tumbas de esta época que revelan una forma de enterramiento en la que se introducía el cadáver acurrucado dentro de una tinaja, no se acompañaban los restos con objetos (ajuar). Posiblemente la mentalidad de aquellos hombres fuese un animismo elemental o una fe en los espíritus, no se han encontrado vestigios que delaten la existencia de ritos de sacrificios animales o humanos, ni huellas de idolatría o totemismos, hábitos muy corrientes de las razas primitivas. .



Pueblo Jōmon reconstruido - Poblado del período Jōmon, reconstruido a partir de los restos de Uenohara. Kagoshima.

En el período **yayoi**. Se incrementa rápidamente el dinamismo y desarrollo de la sociedad. Este cambio se debió a la rápida extensión por Corea meridional y Japón occidental – zona costera del norte de Kyushu- de **una nueva civilización de origen continental chino con un nivel mucho más elevado que la incipiente civilización japonesa**, se pasa a otra época. Este cambio no fue un proceso constante y paulatino, sino que se caracterizó

en todos sus aspectos por su brusquedad y rapidez. Una de las novedades aportadas por la nueva civilización queda manifiesta, en primer lugar, en el espectacular **avance técnico de la artesanía**. Los característicos utensilios de piedra de la época adquirieron formas más refinadas, con superficies que pasaron a ser más finas y bruñidas, las vasijas de barro mejoraron, debido tanto a la selección de arcillas y al uso de tornos de alfarería, como también a la amplia difusión de hornos, que hacían posible la cocción a temperaturas más elevadas, hasta unos 1.000 grados. Empezaron a utilizarse utensilios de hierro y bronce: espadas, lanzas, espejos, campanas, etc. Se amplía también con el tiempo, la distribución geográfica, desde la zona occidental hasta la región oriental (*Kantô*), esta etapa se puede llamar **Edad del Bronce**, aunque este material no tenía un uso generalizado, los únicos objetos de bronce que estaban más generalizados en el uso popular eran los espejos.

La mayor contribución que la nueva civilización prestó a la antigua sociedad japonesa fue la **introducción del cultivo del arroz** a finales de la época Yayoi, lo cual causó un auténtico impacto revolucionario en el mundo agrícola pues la agricultura pasó a jugar un papel fundamental en la vida económica. El cultivo arrocero fue originariamente una explotación agrícola que, desde tiempos prehistóricos, se había venido realizando en el continente asiático, especialmente en las regiones del litoral meridional del mar de la China y en las islas del océano Pacífico. El cultivo llegó a Japón cuando una parte de los cultivadores de arroz, empujados por una extensa ola invasora del imperio chino Han, trataron de encontrar tierras pacíficas y viajaron hacia el norte a merced del favorable viento otoñal y de las corrientes marinas. En su huida, hacia el siglo I d. C. llegaron a la parte meridional de la península de Corea y a la isla de Kyushu.

Transformación: Para aquellos primeros inmigrantes la oportunidad no podía ser más propicia, puesto que en el antigua Japón había cenagales y terrenos pantanosos esparcidos en zonas costeras y cuencas fluviales. Sin embargo, para la población anterior a la época Yayoi estos campos inundados habían sido, más que otra cosa, inútiles y perjudiciales. De ahí que, al llegar los extranjeros, la nueva agricultura se impusiera sin obstáculo alguno, arraigara

firmemente y fuera asimilada por los nativos japoneses desde el primer momento. En Japón más de las cuatro quintas partes del territorio estaban y están cubiertas de bosque, debido a una topografía angosta y a unas condiciones climáticas peculiares, la ganadería nunca progresó. Las creencias de aquellos hombres y mujeres estaban relacionadas con la sazón y la pérdida de las cosechas de arroz que atribuían a la acción de los espíritus (*Inadama*) que habitaban dentro de los cereales. Así es como surgió la costumbre de celebrar la fiesta de las cosechas en otoño, tiempo de recolección, para dar gracias a los espíritus de los arrozales y, en la primavera del año siguiente, al comenzar la plantación, adoraban a los espíritus que renacían en los nuevos brotes.

Este hecho cambia la fe religiosa; en épocas anteriores a la Yayoi se tenía ya una concepción animista relacionada al concepto de demonio y de miedo a los manes (*Shirei*), se van desechando los ritos exorcistas y tiene lugar un avance decisivo hacia una nueva convicción religiosa relacionada con la vida agrícola: la creencia en los espíritus de los cereales, que constituye la fuente de la primitiva religión de Japón. Según se deduce de las excavaciones arqueológicas, comenzaron a aparecer ejemplos de inhumación de cadáveres junto con utensilios personales tales como aperos de labranza.

El impacto que causó la nueva civilización en el patrimonio ancestral de Japón no se limitó solo a las esferas de la artesanía, la actividad agraria y la cultura espiritual, sino que afectó de una manera directa también al régimen social y al sistema de vida. A la vez que se fue generalizando el cultivo arrocerero, los hombres de aquella época comenzaron a cambiar de hábitat, trasladándose desde los altos valles estrechos, las mesetas y las zonas silvestres a las zonas anegadas, sitios más adecuados para el cultivo arrocerero, puesto que la explotación de este nuevo grano es más propia de terrenos bajos y *húmedos*.

Debido a estas nuevas condiciones surgieron las primitivas viviendas elevadas (*Kôshô-jûkyo*) en las que, como defensa contra la humedad, se colocó un pavimento más alto que el que tenían los anteriores habitáculos de madera contruidos a nivel del terreno. También se llegaron a construir

“hórreos” (*Hazekura*) protegidos a los lados con troncos de árboles con el fin de evitar la humedad y asegurar una buena ventilación. De esta manera el nivel de vida mejoró.

El cultivo del arroz significó una explotación que exigió una cierta planificación, la vida comunitaria y las labores colectivas se hacían necesarias, así fueron creciendo las comunidades aldeanas para conseguir un mínimo nivel de autoabastecimiento económico y para perpetuar la creencia en los espíritus de los cereales a los que se les adoraba como dioses protectores de la comunidad.

Este equilibrio se rompió con el paso del tiempo e hizo que algunas comunidades progresaran y otras decayeron. Se formaron algunas comunidades relativamente grandes, por ejemplo las ruinas de Karako en Nara, con unos 130 habitáculos, las de Kugahara en Tokio, con unas 200 viviendas. Al mismo tiempo, *la Leyenda de los japoneses (Wajin-den)*, obra china escrita en la primera dinastía Han, del siglo I, atestigua que existían más de cien naciones (*Kuni*) -brotes de un Estado primitivo o aldeas-estado- en el Japón occidental. Lo que la mencionada obra china denomina naciones son comunidades aldeanas relativamente grandes, dominadas y dirigidas por su respectivo jefe o cacique. A partir de los siglos IV-V, los clanes poderosos, provistos de numerosa mano de obra, empuñaron las riendas del poder patriarcal, comienzan a construirse en varias regiones de Japón numerosos monumentos funerarios majestuosos como símbolo de poder.⁵

⁵.Kondo Ara, Agustín, *Japón. Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*. Guipúzcoa, Ediciones Nerea, S.A. 1999, pág. 19-38.



Daisen Kofun, la tumba del emperador Nintoku, en Osaka, es la tumba más grande del mundo (aunque no la más alta). Su base es cinco veces más extensa que la Gran Pirámide de Egipto y su superficie excede también la de otras estructuras antiguas en México, EE.UU., Perú o los templos indonesios, camboyanos o tailandeses. Siglo V.

No existen testimonios escritos de la primitiva historia de Japón, ya que no contaban con un sistema de escritura. Los primeros escritos históricos se remontan a los siglos V y VI, años en los que China introdujo de forma importante su cultura y su conocimiento. Son los anales chinos los que ofrecen datos sobre el primitivo Japón, testimonios que indican que Japón atravesó un período de luchas civiles durante el siglo II. Numerosos clanes luchaban por el poder. Muchos jefes de clanes vinieron desde el continente asiático a través de Corea, el clan vencedor se asentó en la zona de Yamato, por eso el período comprendido entre el s. III y principios del VIII se llama Yamato.

La actividad artesanal llegaría a florecer gracias a la introducción a partir del siglo V, de la artesanía procedente de China y Corea. El comercio era de tipo local, el impulso de las relaciones comerciales con China en los siglos XIII y XIV favoreció la actividad mercantil y los contactos con el exterior, incluida la llegada de comerciantes y misioneros procedentes de Occidente.

3- Evolución política.

Desde el punto de vista político, tras la emigración de pueblos procedentes del continente, la historia de Japón ha sido una continua lucha entre varios jefes de tribus, clanes por imponer su hegemonía en las islas. El clan que logró imponerse estableció la dinastía imperial sobre finales del siglo V y principios del VI pero fue la aristocracia cortesana la que, hasta el siglo XII, ostentaba el poder. El Emperador era una mera figura representativa puesta en un pedestal..

Desde sus orígenes, Japón conoció una jerarquía establecida entre poderosos y súbditos que los servían en distintos niveles. **Con la introducción de las ideas de Confucio durante los siglos V y VI, se vio reforzada la idea de mantener un orden social estratificado**; de ahí que el énfasis confuciano por conservar la división entre clases “superiores” e “inferiores” y mantener unas relaciones adecuadas para asegurar la armonía social (que obligaba a las personas de rango “inferior” a comportarse de acuerdo con su posición dentro de los ámbitos familiar y social) haya quedado tan arraigado en las costumbres japonesas.

La situación geográfica de las islas ha influido en el pensamiento japonés, provocando un profundo egocentrismo y, en última instancia, un acusado nacionalismo. El clan imperial y sus defensores fomentaron a lo largo de los años un concepto de singularidad y, sobre todo, de superioridad racial. El convencimiento de dicha superioridad y del carácter único del pueblo japonés se vio reforzado también por la reacción ante la poderosa influencia cultural de China.

Otra característica de la mentalidad japonesa es el sentido de identidad de grupo, desde la familia hasta la nación en su conjunto, pasando por el clan, la comunidad y la provincia. En términos inmediatos se trata de una identificación con el círculo social más cercano; de ahí que el individualismo en el Japón tradicional nunca llegara a ser un modelo de conducta aceptable. Esta tendencia a renunciar a los intereses individuales en beneficio del grupo se intensificó con la llegada del confucionismo y su código moral, forjado en torno

a la familia. **El énfasis concedido al interés del grupo desembocó en la idealización de valores tales como la sumisión, la obediencia, el sacrificio, la responsabilidad, el deber, etc.** Esta mentalidad “grupal”, en oposición al “otro”, no solo se aplica al ámbito familiar, sino también frente a los extranjeros.

En el campo cultural, religiosos e intelectual, el factor más significativo que modeló la vida tradicional japonesa fue la cultura china, que inicialmente llegó a través de Corea en el siglo IV y cuyo impacto crecería con el tiempo. El sistema de escritura y aprendizaje, la literatura, la filosofía, la religión, las artes, la artesanía y la arquitectura, entre otros, se importaron directamente o bien se adaptaron e incorporaron a la vida y la sociedad japonesa. El impacto cultural chino trajo consigo el florecimiento de la cultura y la literatura nativas.

La religión autóctona era el sintoísmo, una creencia esencialmente animista caracterizada por una estrecha identificación con la naturaleza. Se creía que muchos elementos de la naturaleza albergaban espíritus sagrados. La familia imperial abrazó el sintoísmo por intereses políticos, justificando así su derecho a gobernar como descendientes de la diosa Sol. De este modo, el sintoísmo politizado se transformó en la base del nacionalismo, en tanto que para el pueblo siguió siendo el centro vital del rito animista. **Con la llegada de la civilización china se introdujo el budismo, que fue muy bien recibido.** La **secta Zen** influyó en la vida estética japonesa desde el período Kamakura (1185-1333) hasta nuestros días. La base del aprendizaje la constituyó el confucianismo, que fue adoptado por el shogunato como religión oficial durante el período Tokugawa (1600-1867) y que, junto con el nacionalismo sintoísta, se convirtió, ya en la era moderna, en el pilar moral del sistema educativo.





En la tradición japonesa, bushidō es un término traducido como "el camino del guerrero". Es un código ético estricto y particular al que muchos samurái (o bushi) entregaban sus vidas, que exigía lealtad y honor hasta la muerte

El auge de la **casta samurái** favoreció la expansión del otro credo con fuerte calado en la mentalidad japonesa: el código de los guerreros (*bushidō*). El lado "militarista" de Japón nació precisamente como reacción al sector civil, alimentado y fomentado en la corte heiana por los aristócratas que, a su vez, **habían adoptado de China el código de propiedad, decoro, moderación, compostura, etc.** Los samuráis defendían la actuación directa y la decisión, por lo que el código de los guerreros, con sus valores espartanos, funcionaba como contrapunto al refinamiento de los aristócratas cortesanos, así como al cada vez más libre y hedonista modo de vida de los habitantes de las ciudades, que nacieron en la era Tokugawa (1600-1867). **En consecuencia, el sistema de valores japonés, como el de otras sociedades, evolucionó de una manera polifacética.**

A partir de mediados del siglo XIX Japón comenzó a sentir la enorme influencia de la civilización occidental, aunque el pensamiento liberal y democrático no contó con la aceptación popular hasta después de la segunda Guerra Mundial. Desde entonces la cultura y el modo de pensamiento tradicional han ido evolucionando junto con el occidentalismo, dando lugar al peculiar carácter japonés.

4- Evolución social y económica

Tras la introducción del cultivo del arroz, su producción se convirtió en la base fundamental de la agricultura japonesa. Los utensilios de madera dieron paso a otros de metal, se adoptó la **práctica de utilizar búfalos de agua** como animales de tiro y en las laderas de las colinas se improvisaron terrazas para plantar cereales y verduras. En las regiones costeras la pesca siguió siendo una importante fuente de alimentación. A medida que los caciques locales adquirían más poder y crecía el número de propiedades exentas de impuestos, se restringía la libertad de movimiento de los campesinos.

En el campo de la artesanía, los diferentes clanes se hicieron con el control de los grupos de trabajo conocidos como *be*, tenían carácter hereditario. Los artesanos especializados, como por ejemplo los **tejedores, provenían de Corea y China, se organizaron en torno a gremios**. Cuando la familia imperial extendió su autoridad a los clanes, limitó el control de éstos sobre los *be*, e implantado el suyo propio.

Las costumbres y las creencias pervivieron a la antigua usanza. Las primitivas creencias japonesas sobre la vida y la muerte y la relación que las personas con las fuerzas externas se apoyaban en conceptos animistas. El primitivo sintoísmo, la religión indígena, era de este carácter. Antes de la llegada del budismo (en torno al siglo VI) se daba sepultura a los muertos, ya que se creía que los muertos se dirigían a la tierra de la oscuridad y a lo impuro, el budismo extendió la práctica de la cremación. Cuando los emperadores y grandes caciques morían, eran enterrados en enormes túmulos sepulcrales junto con varias de sus pertenencias personales, como espadas, espejos de bronce y armaduras. También se colocaban alrededor de la tumba un buen número de imágenes de arcilla, conocidas con el nombre de *haniwa*.

La poligamia era la relación matrimonial más extendida, matrimonio entre familiares cercanos como primos, hermanastros y tíos. Actualmente se siguen aceptando los enlaces entre primos. Parece que Japón originalmente era una sociedad matriarcal, o al menos, matrilineal. La deidad mítica fundadora del clan imperial, gobernado por una mujer, Pimiku, fue la diosa Sol.

Hasta finales del siglo VIII eran las mujeres de la familia imperial las que generalmente ocupaban el trono. Esta práctica continuó después de que la clase samurái llegara al poder e impusiera un nuevo orden social exclusivamente masculino.



:*'Dos jóvenes mujeres con abanico'* Kitagawa Utamaro (1790-1800)

En la era heiana, marido y mujer vivían separados y los hijos se quedaban al cuidado de la familia de la mujer. El esposo no formaba parte de la familia, la esposa era el cabeza de familia. Esta situación empezó a cambiar con los samuráis. En el siglo XII marido y mujer empezaron a vivir juntos, lo que favoreció el fortalecimiento del sistema patriarcal. La filosofía de Confucio reafirmó el carácter patriarcal y masculino de la sociedad japonesa. Las mujeres desempeñaron un papel muy significativo en el terreno cultural, tal y como lo refleja el elevado número de escritoras surgidas durante el período heiano.

5- Evolución cultural y religiosa.

En los primeros tiempos, antes de la llegada de la escritura y cultura chinas, Japón sólo disponía de una tradición oral. Se supone que algunas de las historias y poemas de estos primeros años se incorporaron a los relatos históricos y poemarios recopilados en los siglos VII y VIII. La visión general de

la cultura y de la religión que dominaban en esos años se deja sentir en el primitivo sintoísmo. Se creía que el mundo natural estaba en manos de dioses y espíritus. Los árboles, arroyos, montañas y animales como serpientes y zorros estaban ligados a los dioses o espíritus, ésta es la razón por la que muchos de los santuarios sintoístas estén dedicados al zorro. El sol era considerado sagrado porque es la encarnación misma de la diosa Sol. El sintoísmo acentuaba la pureza y la limpieza, por lo que los santuarios sintoístas se conservan impecablemente limpios, el sintoísmo no consiguió desarrollar un código moral bien formulado.

Los frutos de la civilización china llegaron a Japón a través de Corea antes del siglo V, durante los siglos IV y V muchos artesanos y trabajadores coreanos habían emigrado a Japón. Además **los chinos que habían huido a Corea durante el tumulto que siguió a la caída de la dinastía Han (206 a. C.-221 d.C.) entraron en Japón a principios del siglo V.** Aparte de los conocimientos prácticos traídos de China y Corea, introdujeron también la forma de vida y la cultura chinas. Según las crónicas, a finales del siglo IV Wani, un coreanote Paekche, trajo a Japón las *Analectas de Confucio* y los *Mil caracteres clásicos*, incorporando al mismo tiempo el sistema de escritura chino, su introducción provocó una auténtica revolución cultural, a partir de ese momento se inició la creación de archivos y recopilación de crónicas, se escribían obras literarias y se estudiaba la cultura china, ahora más accesible.

Se adoptaron conceptos morales y virtudes confucianas, como la benevolencia, la justicia, la propiedad, el conocimiento y la buena fe, las clase gobernante insistía en la importancia de mantener una estricta jerarquía. El acceso a los relatos históricos y a otras narraciones procedentes de China y Corea impulsó a los japoneses a desarrollar su propia tradición cultural y literaria.

La otra aportación cultural importante por parte de Corea y China fue la introducción del budismo a mediados del siglo VI. Es posible que esta religión se conociera en Japón incluso antes de la llegada de los emigrantes chinos y coreanos, la versión oficial sostiene que oficialmente entró en el año 538, fecha en la que el rey de Paekche presentó imágenes y

escrituras budistas. Se cree que los bellos objetos de artesanía que acompañaron a esta religión facilitaron su entrada en el país. **La rama del budismo que floreció en China, Corea y Japón fue la Mahayana**, que sostenía que la salvación se logra mediante la fe en las piadosas deidades budistas, las *bodhisattvas*⁶. Hubo un intento de sincretizar el budismo y el sintoísmo mediante la creencia de que todas las deidades, incluidas las sintoístas eran manifestaciones del Buda original. Esta escuela, conocida como Sintoísmo Dual, está en sintonía con la actitud no exclusivista que ha caracterizado las costumbres japonesas, según la cual es posible profesar el sintoísmo, el budismo o cualquier otra religión al mismo tiempo.⁷



Buda Sakyamuni

El confucianismo japonés es muy distinto del chino en ciertos aspectos importantes. También el taoísmo, introducido en hacia la misma época, experimentó modificaciones considerables, para quedar finalmente convertido en el sintoísmo japonés. Las condiciones de aislamiento de Japón hacían imposible que el confucianismo chino no sufriera ninguna modificación. **La revolución religiosa tuvo lugar de manera rápida, y probablemente inconsciente, a bordo de las naves que venían de China o de Corea.**

⁶ **Bodhisattva** es un término propio del budismo que alude a alguien embarcado en el camino del Buda de manera significativa. Es un término compuesto: *bodhi* ("supremo conocimiento", iluminación) y *sattva* (ser). Así pues, hace referencia a un ser embarcado en búsqueda de la suprema iluminación.

⁷ .Mikiso Hane, op. cit., pag. 19-32.

Según Confucio las virtudes más importantes eran la benevolencia, la justicia, la ceremonia, el conocimiento y la fidelidad, pero consideraba que entre éstas, la más querida por la humanidad debía ser la benevolencia. El respeto a los padres, dispensarles los cuidados necesarios y actuar de acuerdo con sus deseos, la obediencia incumbía al hermano menor. La búsqueda de la armonía que consistía en que las personas estuviesen de acuerdo las unas con las otras así como en el seno de la sociedad. La lealtad (*chung*) y la fidelidad (*hsin*) eran las dos virtudes que componían la sinceridad. La lealtad significa sinceridad con respecto a la propia conciencia, fidelidad significa decir siempre la verdad. La lealtad por sí sola podía considerarse una virtud perfecta sólo puede ejercerse en combinación con la justicia, o rectitud. La virtud más importante es la benevolencia. Confucio propugnaba el principio de lo que él llamaba el gobierno virtuosos, entendiendo por tal un sistema de gobierno que fortalecía al pueblo mediante la moralidad y servía de un modo natural para la ordenación de la sociedad al elevar el nivel de virtud entre el pueblo. **La fidelidad y el valor son las virtudes comunes para los tres países (China, Corea y Japón).** China y Corea coinciden en demandar benevolencia, Japón no la menciona. Japón y Corea coinciden en cuanto a la lealtad, que no aparece en la lista de las virtudes chinas. **De este modo, la omisión de la benevolencia y la importancia atribuida a la lealtad deben considerarse como características peculiares del confucianismo japonés.**

En el año 604 se promulgó **Constitución de los Diecisiete Puntos, fue el Príncipe Shōtoku Taishi (574- 622)⁸ su creador. En la misma,** se pone de manifiesto que **era la lealtad,** y no la benevolencia, la virtud que se estimó como la más importante.

⁸ . El príncipe Shotoku Taishi dio al país el nombre de *Nihon* (Nippon); la primera Constitución e introdujo en el país el budismo.



Príncipe Shōtoku.

El significado de la lealtad no era el mismo en Japón que en China. En China lealtad significaba ser fiel a la propia conciencia. **En Japón, aunque se entendió también en ese sentido, normalmente hacía creencia a una sinceridad interpretada como devoción total al señor,** es decir, como servicio al señor hasta el punto de sacrificarse uno a sí mismo, “los súbditos deben consagrar sus vidas al señor por entero”. **De ahí resultó que, en Japón el concepto de lealtad, junto con el de piedad filial y el de los deberes para con los mayores, formaron una trilogía de valores que regulaba, en el seno de la sociedad, las relaciones jerárquicas basadas, respectivamente, en la autoridad, los vínculos de sangre y la edad.**

En ningún momento de la historia japonesa, hasta el presente, ha prosperado el individualismo.

Durante toda su historia, hasta la revolución Meiji (1867-1868), Japón estuvo bajo la influencia de la cultura china, los estímulos e iniciativas culturales venían de China, bien directamente o a través de Corea. Los japoneses alcanzaron su desarrollo original adaptando la cultura importada a su tradición cultural propia y a las condiciones locales.

El budismo, el confucianismo y el taoísmo llegaron a Japón desde China, pasando por Corea, de manera casi simultánea, alrededor del siglo VI. En esa época existían, además del clan imperial, otros dos grupos influyentes de clases caciques se llamaban Muraji y Omi, respectivamente.

Durante el siglo VII, los japoneses reorganizaron el sistema de gobierno con arreglo a las ideas confucianas e impulsaron la recopilación de su mitología, bajo una fuerte influencia taoísta, al objeto de propagar entre el pueblo una ideología favorable a la familia imperial. Aprovechamiento óptimo de aquellas dos filosofías chinas.

El sintoísmo fue religión oficial de Japón hasta el siglo VII, actualmente es la segunda religión en número de seguidores, después del budismo.⁹

Surgido en los albores de la historia japonesa, el sintoísmo es una religión arcaica que venera a los kami, espíritus de la naturaleza, de los antepasados y de niveles superiores de existencia; a pesar de que no tiene fundador, ni escrituras ni un dogma fijo ha marcado profundamente la vida de los japoneses influyendo en su cosmovisión, valores, ritos, estética y comportamiento.



Sintoísmo



Taoísmo

También **el budismo** llegó a Japón a través de China, contenía muchos elementos comunes con el confucianismo y el taoísmo. Los japoneses aprendieron el budismo en chino. A diferencia del confucianismo, que suministró una filosofía política para los monarcas y sus vasallos, el budismo se interesó principalmente en ayudar a las personas que padecían alguna desgracia, bien fuese material o espiritual. **Mientras el confucianismo daba**

⁹. Morishima Michio, *Por qué ha "triunfado" El Japón*. Barcelona. Crítica. Grupo editorial Grijalbo, 1984, pág. 13-34.

importancia a virtudes como la lealtad y el sacrificio de sí mismo, el budismo consideraba la piedad hacia todas las criaturas vivientes como la virtud principal del ser humano. En los períodos en que los budistas fueron activos, se ocuparon en labores de asistencia social como ayudar a los parias, organizar los hospitales y obras de caridad diversas realizar construcciones y trabajos de irrigación. El gobierno de Shotoku Taishi, primer régimen organizado de que disfrutó Japón, favoreció el budismo. Se construyeron grandes templos y elevadas torres en muchas regiones por cuenta de la religión y al objeto de exaltar el prestigio nacional. Los dioses del sintoísmo pasaron a ser considerados como manifestaciones de Buda.

En el Japón el taoísmo se transformó en sintoísmo a fin de dar cabida a la idea del emperador como dios viviente de la nación. También el budismo, una vez logró infiltrarse en el gobierno, fue niponizado a través de la doctrina de la “tierra sagrada”, la tierra sagrada, donde reina el dios revelado, no es otra que Japón.



El santuario sintoísta de Itsukushima. Patrimonio Mundial de la Humanidad.

La **religión actual de Japón** no es un concepto definido, pues los japoneses no creen en una religión en particular, incorporan los rasgos de muchas religiones en sus vidas diarias en un proceso conocido como **sincretismo**. La huella que han dejado las religiones del pasado ha determinado una forma de pensar bastante tolerante que ha sabido extraer las enseñanzas más positivas de cada una de estas religiones que vinieron de China.

6.-Literatura y poesía

La primera obra importante es la antología de **poemas *Man'yōshū*** (**Colección de diez mil poemas**), recopilada en el siglo VII, pertenecen tanto al tiempo en el que aún no se había introducido la escritura como al período que va desde el siglo V hasta el año 760 aproximadamente. Entre los autores se encuentran campesinos anónimos, aristócratas de la corte y emperadores. Destacan por su valía literaria y reflejan los valores morales e intelectuales del antiguo Japón. Los críticos ven en los poemas la expresión de los sentimientos naturales humanos que prevalecían en el país antes de la incorporación de los ideales confucianos de corrección y moderación. Las declaraciones de amor a la esposa y a la familia, posteriormente catalogadas de “poco masculinas”, se profesaban con toda libertad, como por ejemplo “Mi esposa y yo somos un solo corazón/Por mucho que estemos uno al lado del otro/ Ella me parece cada vez más encantadora...”.

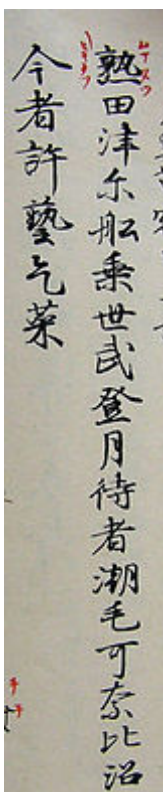


Ilustración de *La historia de Genji*.

La princesa Nukata no Ōkimi c. 630-690 escribió algunos de sus poemas aparecen en el *Man'yōshū*

Una obra literaria considerada un clásico de la literatura universal es el **Romance de Genji**, escrito por Murasaki Shikibu (978-1016), dama de compañía de la emperatriz; escribió en una época y en un lugar en que se daba máxima importancia a las formas, al aspecto y al decoro, el efecto que se causaba en los demás pasó a ser una preocupación obsesiva. **Esta excesiva sensibilidad por el aspecto y las apariencias se convirtió en parte del carácter nacional japonés.** Esta obsesión por la elegancia y el refinamiento influyó también en el lenguaje, cargado de términos respetuosos y educados.

Con la introducción de la cultura china la poesía y la cultura de este país recibieron una especial atención; incluso se componía poesía al estilo chino. Hacia el siglo IX la literatura japonesa comenzó un proceso de liberación progresiva de la excesiva influencia de la literatura china que desembocó en el *waka* (literalmente “canciones japonesas”), un poema japonés de 31 sílabas.

7- Arte y arquitectura.

Durante los primeros años de la era Yamato¹⁰ los santuarios sintoístas estaban contruidos con un estilo muy sobrio, sin adornos, para que encajaran con el entorno natural. Los santuarios sintoístas más típicos son los de Ise, en el centro de Japón. El Santuario Interior está dedicado a la diosa sol y el Exterior a la diosa de la agricultura y de la sericultura.

Con la llegada de la civilización china empezaron a construirse templos y monasterios budistas en todo el país. Uno de los más famosos es el de Horyuji, en Nara. En su composición destacan la pagoda de cinco pisos y el Salón Dorado. La estructura proporciona una sensación de equilibrio, orden y cohesión, los templos y monasterios se adornaban con frescos y estatuas. La adopción del budismo, junto con el arte y arquitectura que lo acompañaban,

¹⁰ Tradicionalmente se estipuló que su cronología se situaba entre el 250 y el 710 d. C. de donde se dividen dos periodos (250-538 período Kofun; 538-710 período Asuka). Actualmente hay más controversia sobre el inicio de la supremacía Yamato.

servió para desarrollar la creatividad artística de la sociedad japonesa. También las casas incorporaron formas peculiares, como las tarimas de madera, las columnas a la vista, los paneles desmontables, las puertas corredizas y las mamparas para separar espacios.



Templo Horyu-ji de cinco alturas

En el período heiano (794-1185) floreció un estilo pictórico exclusivo del Japón conocido con el nombre de *Yamato-e*, en sus inicios predominaron los temas budistas pero pronto empezaron a pintarse escenas y cuentos de la vida japonesa. Finos trazos y colores muy vivos. El estilo *Yamato-e* está presente en las puertas corredizas, en las mamparas y en los *e- makimono*, o rollos manuales de pergamino con narraciones en horizontal.



Pinturas de estilo *Yamato-e*, con colores vivos y fuertes, muestran formas de vida tradicionales japonesas.

Se buscaba un estilo grácil, un tipo de arte aprendido de los maestros chinos: la caligrafía a pinceladas.¹¹

.8- Un viaje de ida y vuelta.

En algunos antiguos documentos chinos se han encontrado ciertas descripciones, aunque dispersas, sobre Japón, las cuales nos permiten discurrir sobre el origen y proceso evolutivo de la sociedad primitiva japonesa

El Estado de Yamato tuvo relaciones intensas con ultramar. Según la leyenda de Japón (*Soso-akoku-den*), **Yamato aparece relacionado con la dinastía Sui (420-479) del sur de China**, la más pujante entonces de todo el oriente, y los cinco emperadores japoneses de esta época recibieron el título de “reyes de Japón”. Todo lo cual viene a demostrar que las relaciones

¹¹ .Mikiso Hane. op. cit.pag. 18-35.

internacionales chino japonesas que habían quedado interrumpidas desde la primera mitad del siglo III, se restablecieron en esta época (siglo V). Fue entonces cuando los japoneses llegaron a la península de Corea donde explotaron yacimientos de minerales. **En este momento se produjo la llegada a Japón de numerosos trabajadores coreanos**, con quienes se formaron aquellos grupos de artesanos subordinados (*tomonobe*), merced a lo cual tuvo lugar un espectacular avance en diversos sectores de producción, tales como la sericultura, la cedería, los utensilios agrícolas, la elaboración de varios objetos de hierro, etc. marcando un hito en la historia de la cultura de Japón.

En realidad, la sociedad de Yamato no era más que una confederación tribal de clanes poderosos que servían a la corte mediante la distribución de trabajo hereditario, sin perder su innato espíritu de independencia.

La familia imperial no era más que uno de los clanes de primera categoría. Lo único que situó al emperador por encima de los demás familias poderosos fue su autoridad religiosa como sacerdote hereditario del Shinto, y no el poder militar ni la hegemonía económica.¹²



Conclusión

Tras este breve repaso a las relaciones chino-japonesas que se han desarrollado desde los albores de la civilización hasta aproximadamente el siglo VII, he querido mostrar la influencia de los contactos culturales entre los pueblos, en la configuración del carácter, la política, la religión y la sociedad de

¹² Kondo, op. Cit.pag. 47-51.

una nación. En definitiva no es un viaje el que forma un sistema, una cosmovisión; es la historia misma de la Humanidad, un viaje continuo, de ida y de vuelta. Los pueblos antiguos de Japón supieron aprovechar todas las enseñanzas que recibieron y adaptarlas a su tradicional modo de vida, haciendo que su mundo fuera mucho mejor; al mismo tiempo, con el paso de los siglos, el pueblo japonés ha salido más allá de su territorio para seguir creciendo no solo material, sino en lo espiritual y dar al mundo un ejemplo de trabajo, organización, tesón y sabiduría.

